

Introducción

Carlomagno 1.200 años después¹

JOSE PEÑA GONZÁLEZ

Hace relativamente poco me encontré unas declaraciones de prensa sobre Europa del Presidente del Gobierno, D. Mariano Rajoy y del Presidente de la Unión Europea Duraó Barroso. Ambos hacían especial hincapié en que la UE es fundamentalmente la unión económica de los miembros de Europa, y esto que a mí me suena a herejía, se hacía nada más y nada menos que en Yuste, lo cual era casi rozar la profanación. Europa es algo más que solucionar los problemas económicos de los europeos. Creo que no está de más hablar de un español muy desconocido para los españoles. Este español se llama Salvador de Madariaga. Es un hombre que al menos en tres planos distintos, ha dejado su impronta y en todos ellos teniendo como telón de fondo su idea de Europa.

Madariaga recoge la antorcha de un español egregio. Me refiero al Cesar Carlos, el nieto de los Reyes Católicos, quien, aunque nacido en Gante, acabo identificándose como nadie con la mejor tradición hispánica. Era el heredero de cuatro herencias que habían de marcar su trayectoria política europea y universal. La herencia de su abuelo Maximiliano que pone en sus manos los territorios de la Casa de Austria; la de su abuela paterna María de Borgoña que le otorgan los Países Bajos, Artois, el Franco Condado y Borgoña, la de su abuelo materno, D. Fernando de Aragón con la Corona aragonesa, es decir Principado de Cataluña, Reino de Valencia, de Aragón y de Mallorca, amén de los territorios italianos de Nápoles y Sicilia y también la Cerdeña en territorio francés. Por último

¹ El presente texto recoge la transcripción literal de la conferencia pronunciada el día 10 de febrero de 2014 en el seminario organizado por el Instituto de Humanidades Ángel Ayala de la Fundación San Pablo CEU, en conmemoración del 1200 aniversario de Carlomagno.

la herencia de Isabel I su abuela materna, ni más ni menos que Castilla, posesiones africanas y América. Todo un planetario que defendió en cuatro guerras contra el Rey de Francia, Francisco I, el yerno del gran Luis XI, el creador del Estado nacional francés y que desde el primer momento se opone a la idea de monarquía universal, es decir europea, de los Habsburgo que personaliza el gran Carlos I de España y V de Alemania. Este tras ser elegido Emperador en 1519 en Francfort por los siete electores en 1519, siguiendo el sistema electivo de la Bula de Oro promulgada por Carlos IV el 1356, se alza con la corona imperial aunque el acto formal de la coronación, a imitación de Carlomagno no tendrá lugar hasta el 24 de febrero de 1530, en la ciudad de Bolonia, de manos del Papa. Carlos de España enlaza así directamente con Carlos de Francia también coronado por el Papa en la Navidad del 800. Por cierto que en esta elección, tiene lugar, según el maestro Henry Pirenne, la primera intervención del capitalismo internacional en la vida política europea. Los banqueros Welser y los Fugger se encargaron de comprar a los siete electores para que votaran a favor de Carlos frente a la candidatura de Francisco I de Francia. Este no acepta de buen grado y se inician una serie de guerras, cuatro en total, que terminan con la llamada Concordia de Madrid, la Paz de Cambray o de las Damas, la Tregua de Niza y la Paz de Crespí. Después de la guerra contra el francés, el Emperador se enfrenta con resultado desigual a la ruptura de la unidad cristiana en Europa por obra y gracia del agustino alemán Martín Lutero que abre el cisma religioso con sus famosas noventa y cinco Tesis, clavadas en las puertas de la catedral de Witemberg. En 1556 renuncia al Imperio en favor de su hermano Fernando y al resto de sus territorios en su hijo Felipe II. Ser refugiaba en Yuste el hombre que había intentado resucitar en toda su grandeza el viejo y sacro imperio romano germánico inaugurado por el personaje del que celebramos con este seminario su 1200 aniversario. Es cierto, y no sería honesto ocultarlo, que hubo otros intentos en pro de la unificación europea, aunque más teóricos que reales. Tal es el caso de Matías Corvino en Hungría, que prácticamente no tuvo trascendencia alguna. Con la desaparición del Emperador, España inicia su declive en Europa y tras la guerra de los Treinta Años y la derrota de Rocroy en 1643, Francia asume la dirección política del continente.

A esta estirpe de europeístas pertenece por derecho propio Madariaga. Es un español que ha sido mucho más reconocido en Europa que entre nosotros mismos y por ello voy a hacer uso de una afirmación que hizo Jaúregui, el antropólogo, posiblemente el español que mejor ha conocido a D. Salvador, porque lo trató mucho en su estancia en Oxford, que decía que había tres Dulcineas en la vida de este gallego tan universal que eran España, Europa y la libertad.

La Europa de hoy a los 1.200 años de todo esto que aquí vamos a hablar es una Europa en la que uno de sus puntales predilectos fue un español y que su teoría sobre Europa y la libertad es lamentablemente muy desconocida.

Se le llegó a llamar el “Quijote de la Manchuria” porque él estuvo obsesionado, cuando trabajaba en la Sociedad de Naciones, con arreglar el pleito Japón-China llegando a denominarle de esta forma. Él era español de nacimiento, había nacido en La Coruña, por cierto que en el Instituto José Cornide de La Coruña se conserva toda la documentación de Salvador de Madariaga, toda su obra y su correspondencia. Hay aquí, por tanto, un tesoro inagotable para los europeístas que quieran investigar a fondo.

Es hijo de un gallego nacido en Barcelona, D. José de Madariaga, y de una española nacida en Cuba, la Sra. Rojo. Desde un primer momento tuvo auténtica obsesión por los temas hispanoamericanos, de hecho una de sus principales obras, “Bolívar”, fue objeto de un escándalo en Hispanoamérica porque entendían que era una visión muy colonialista de lo que había sido la historia o la vida del libertador.

Muy pronto a su padre, que era militar, le trasladan a Madrid y D. Salvador estudiará el Bachiller aquí. Él nace en el año 1886, estamos por tanto de lleno en esa generación egregia que es la generación del 14. En el año 1980 ha nacido Manuel Azaña, en el 83 Ortega, en el 86 Salvador de Madariaga y en el 87 Marañón. Es difícil encontrar una generación tan completa como esta.

Su padre enseguida se da cuenta de que en España falta formación científica y en 1892, cuando su hijo acaba de terminar el Bachillerato, le

envía a París a la Escuela Politécnica a estudiar la carrera de Ingeniería de Minas. Antiguamente en Francia antes de ingresar en una Universidad se debía hacer forzosamente el Bachillerato del país, por tanto Madariaga tiene que hacer también el bachillerato francés para ingresar posteriormente en la Ingeniería.

Cuando estaba a punto de terminar la carrera, cuenta en sus memorias que en 1911 se están haciendo unos ensayos en Francia para trazar un túnel subterráneo en el Mar del Norte para enlazar Francia con Inglaterra. Él bajará a uno de esos pozos donde se está poniendo en marcha dicho proyecto.

En París vive una vida parisina muy completa artísticamente hablando, que luego se notará mucho en su obra y allí conocerá a una mujer con la que tendrá dos hijas. Se trata de una escritora escocesa, Constance Archibald, mujer de una cultura extraordinaria que tiene dos doctorados. Contrae matrimonio en el año 1912 y en 1913 nace su primera hija, Nieves. En 1917 nacerá su segunda hija, M^a Isabel que es la que le acompañará en las últimas visitas que hace a España.

Madariaga está muy metido en la vida política francesa y acepta un empleo en los Ferrocarriles del Norte de España que eran de propiedad de una financiera gala. En ese momento ya tiene una sólida formación literaria y conoce perfectamente la vida de Miguel de Unamuno, hasta el punto que llega a decir luego en sus “Memorias de un federalista” que *“con Unamuno aprendió la pluralidad española, la pluralidad territorial y humana de los territorios y de los hombres de España”* y eso será muy importante tenerlo en cuenta en ese momento.

Trabajando él en los Ferrocarriles, a su gran amigo de entonces Luis Araquistáin, con el que coincidía en muchas cosas entre las que estaban una visión progresista de la vida y que los dos estaban casados con extranjeras, le encargan dirigir una Delegación que quiere crear el Foreign Office Británico para españoles con el fin de informar de las novedades de la guerra europea.

Éste lo rechaza pero propone, ya que además sabe inglés y francés a la perfección, a su amigo Salvador de Madariaga. Éste se va a encargar

de dirigir en Londres la corresponsalía del Times Británico para oyentes de habla y formación española sobre los planteamientos que hacen de la guerra los aliados frente a los alemanes.

En esta corresponsalía el ayudante de Madariaga será Luís Antonio Bolín, malagueño de una extraordinaria capacidad políglota, casado con una nieta de Antonio Maura, que luego daría lugar a uno de los primeros divorcios de la República. Él será el que por encargo de Juan Ignacio Luca de Tena con el dinero de D. Juan March alquilaría el famoso avión *Dragon Rapide* que trasladaría a Franco desde las Islas Canarias al Norte de África.

Trabjará con un extraordinario entusiasmo durante toda la guerra y escribe para el periódico “El Sol”. Publica algunos ensayos para Hispanoamérica y un libro importante desde el punto de vista psicológico para saber lo que los españoles son frente a los europeos. Este libro se llamó “Ingleses, franceses y españoles” en el que explica muy bien en qué se diferencian unos pueblos de otros: los ingleses, dice él, son la acción pragmática, los franceses son la razón intelectual y los españoles somos la pasión ibérica.

D. Salvador regresa a España y tiene lugar un hecho que provocó cierto escándalo en la redacción de “El Sol” en la que está también Ramiro de Maeztu, que era corresponsal del mismo periódico en Londres durante la guerra europea. En uno de los debates, cuando Salvador de Madariaga se opone a algunas de las tesis planteadas por Ramiro de Maeztu, éste se levanta y le propina un fuerte golpe que casi le deja sin sentido. A partir de este momento, los mundos intelectuales de ambos quedan separados en momentos políticos e ideológicos muy encontrados.

Posteriormente uno de los hispanistas más grandes del momento, F. M. Kelly que regentaba la Cátedra de Literatura Española del King College de Londres, se la le ofrece porque él ya estaba mayor y la iba a dejar. El Embajador de España, Merry del Val, se opone a que se le conceda esta Cátedra a D. Salvador, y éste por supuesto la rechaza. Al quedarse sin trabajo, su tío carnal le informa que en Barcelona se va a celebrar una sesión de la Sociedad de Naciones de Ginebra, puesto que España es miembro

del Comité Permanente en homenaje a su posición de neutralidad activa en la Guerra del 14.

Le pide a su tío que hable con el Ministro de Estado, González Hontoria a ver si le pueden dar un trabajo en la Secretaría gracias a su conocimiento de idiomas. Se pone a trabajar en la Secretaría Técnica de la Sociedad de Naciones de la Reunión sobre el Desarme que iba a tener lugar en Barcelona. Todo el mundo se queda muy sorprendido de su sabiduría y conocimiento que tiene en parte por haber sido corresponsal del Times y por haber trabajado para el Foreign Office Británico durante la guerra.

Cuando termina esta reunión es contratado por la Sociedad de Naciones de Ginebra en la que desempeñó varios cargos técnicos y acabó siendo director de la misma. Tan importante fue su gestión, que posteriormente el Palacio de Aquisgrán pidió a España un busto que regaló el Rey Juan Carlos I, para conmemorar la presencia y reconocer la importancia de D. Salvador de Madariaga. En ese busto se lee: “Al padre y apóstol de Europa. Salvador de Madariaga”.

En este momento D. Salvador ya no está en España trabajando y en 1931, estando en Ginebra, se entera que el Gobierno de la República le ha nombrado Embajador de España en Washington. Vuelve a La Coruña, ya habiendo tomado posesión del cargo, y entra en contacto con Casares Quiroga. A partir de ese momento Madariaga entra en política por primera vez. Se le concede un acta de diputado y en las Constituyentes va a pronunciar dos intervenciones que dejaron a todo el mundo sorprendido por la coherencia intelectual, que no siempre se da en el mundo de la inteligencia.

Saca su acta de diputado en las Constituyentes por La Coruña y sigue siendo Embajador pero ya desde París, y simultaneando el cargo con Ginebra.

En las elecciones de finales de junio, principios de julio de 1936, pronuncia dos discursos que causarán sensación entre los presentes. El primero es oponiéndose a que el Estado español, el nuevo Estado republicano español, le niegue a la Iglesia la posibilidad de enseñar en sus

Institutos y Colegios. El argumento que emplea no es de carácter ideológico, sino explicando que para qué privar a los españoles de poder ir a un colegio y recibir educación si el Estado no puede proporcionarla porque no tiene escuelas.

El segundo debate tendrá lugar sobre el matrimonio eclesiástico, considerando que es necesario y añadiendo que la República que es un régimen de libertad e igualdad, debe procurar por todos los medios respetar también al disidente, al que no opina igual y debe reconocérsele sus derechos civiles por parte de la legislación republicana. Fue muy abucheado debido a estas afirmaciones y tras su discurso añadió: *“Me gustaría mucho que cualquiera de Uds. pudiera pronunciar un discurso como el mío con la nota añadida de que yo no estoy casado por la Iglesia y que además mis dos hijas no están bautizadas ni han ido nunca a ningún colegio religioso, pero ello no me impide como liberal entender que el que quiera pueda hacerlo”*.

Abandona pronto España para trabajar en la Sociedad de Naciones de Ginebra. El Gobierno Republicano no sabía qué hacer con el diputado Alejandro Lerroux y le nombran un cargo en el que creían que iba a fracasar plenamente: el de primer Ministro Español en Asuntos Exteriores de la II República Española. Éste a su vez nombra como Secretario a un ilustre diplomático, Francisco Agramonte, autor de un magnífico libro titulado *“El frac a veces aprieta”*.

Agramonte le solicita que le otorgue la Dirección General de la política exterior de España a Julio López Oliván, que es uno de los más brillantes diplomáticos de todos los tiempos. Cuando Lerroux le llama, Oliván le deja muy claro que quiere que sepa que él es monárquico y que lo va a seguir siendo, ante lo que Lerroux le responde que no tiene ningún inconveniente.

Oliván le propone nombrar como Jefe de Gabinete Técnico de España en la Sociedad de Naciones a D. Salvador de Madariaga, cargo que desempeñará bajo el Gobierno de la II República española hasta el año 1936. Logrará que Alemania esté presente en la Sociedad de Naciones a pesar de ser la potencia vencedora, y lo intentó también con EE.UU. aunque finalmente no quisieron intervenir.

Madariaga estará “a caballo” entre Madrid, Ginebra y París y en el año 1934 es llamado por Alejandro Lerroux en su tercer gobierno para encargarle la Cartera de Instrucción Pública y Bellas Artes. El aceptará un poco a disgusto ya que sabe que ese Gobierno tiene in mente conceder la amnistía del General Sanjurjo, el responsable de los sucesos del diez de agosto, y al que se le ha conmutado la pena de muerte por la de prisión perpetua en el penal del Dueso en Santoña.

El Ministro de Justicia, Álvarez Valdés, dimite de su cargo y Lerroux hace que Madariaga se haga responsable de forma interina de esta Cartera, con lo que deberá firmar el Decreto de amnistía de Sanjurjo, que posteriormente se marchará a Portugal y morirá en un accidente de avioneta en Estoril, cuando en compañía de Juan Antonio Ansaldo Bejarano regresaba a España para hacerse cargo del nuevo Estado que se organizaba frente al republicano. Este accidente cambio la historia de España. Franco se alzaría con el puesto de Sanjurjo, y simultanearía la dirección de la guerra tras su elección en el aeródromo de Salamanca, con la Jefatura del Nuevo Estado. Ansaldo ha dejado constancia de todo ello en un libro titulado “¿Para qué?. De Alfonso XIII a Juan III”, publicado por la editorial vasca EKIN y prohibido en España.

El mandato en Instrucción Pública y Justicia de Salvador de Madariaga termina en abril de 1934. Él sigue ocupando su cargo de diputado y continúa también en la Sociedad de Naciones. Posteriormente se marcha a EEUU a pronunciar un ciclo de conferencias que serán muy bien retribuidas; tanto es así que con ese dinero, al regresar a España, adquiere su famoso cigarral en Toledo que está al lado del que posee también el Dr. Marañón. En ese mismo cigarral sería hecho prisionero el 18 de julio de 1936. Lo traen a Madrid detenido en su propio coche y aquí habla con Augusto Barcia que era el nuevo Ministro de Asuntos Exteriores del gobierno de 1936 y le pide un visado para marcharse a Francia.

Durante el trayecto de Madrid a Valencia los milicianos le intentan detener varias veces pero le salvan la vida los mismos que le llevan preso en su coche, esgrimiendo que no le pueden detener porque lo llevan para fusilarle. Una vez que llega a Francia jura que nunca más volvería a España mientras viviera Franco.

En el año 1935 Salvador de Madariaga había sido elegido académico de número de la Academia de Ciencias Morales y Políticas donde pronunció un gran discurso sobre *“La moral internacional”*, al cual el Conde de Romanones le contestó: Como es sabido el Conde por antonomasia de la política española fue también el *único diputado monárquico en las Constituyentes Republicanas*.

En marzo de 1936 es elegido académico de la Lengua junto a Pemán y en julio abandona España junto a Ortega, Marañón, etc. Todos se encontrarán luego en París.

Un dato muy desconocido en la vida de Salvador de Madariaga fue las gestiones que hizo en el Foreign Office para salvar la vida de José Antonio Primo de Rivera. Medió en el famoso canje entre el hijo de Largo Caballero y José Antonio pero lamentablemente no llegó a buen término ya que éste fue asesinado. El hijo de Largo Caballero sí fue finalmente canjeado por dos falangistas; uno de ellos sería luego una figura importante en el régimen de Franco. Me refiero a Raimundo Fernández Cuesta

D. Salvador intentó luego negociar desde Londres el final de la guerra española y procurará que el famoso Convenio entre Londres y París de no intervención sea de verdad de no intervención, aunque esto finalmente tampoco se consiguió.

Sigue trabajando en Europa con gran entusiasmo y pronto le darán la “Medalla Goethe” por sus servicios. En el año 1934 había publicado un libro titulado *“Anarquía o Jerarquía”*, en el que hace una crítica total al modelo democrático argumentando que la democracia no puede poner en manos de una masa inculta el destino de un pueblo. Hay que atenerse a unos sistemas jerárquicos de mando para evitar los sistemas anárquicos a los que conduce esto. Este libro fue comentado muy elogiosamente en la España franquista de modo especial por Gonzalo Fernández de la Mora Posteriormente, en la única ocasión en la que Madariaga comió con Franco en el Hotel Nacional en el año 1935, le hizo entrega del texto de su libro.

Es un libro muy poco conocido en España, incluso entre Catedráticos de Derecho Constitucional, y solamente de él habló con

extraordinario entusiasmo, como he señalado, D. Gonzalo Fernández de la Mora, cuyo magnífico análisis subtítulo *“La Constitución de la III República española”*. Fue muy criticado tanto por republicanos como por demócratas.

¿Cuál es la idea de Europa que tiene Salvador de Madariaga?. Europa es el resultado de dos pensamientos personificados en dos personas; una de ellas se llama Sócrates, que le aporta a Europa la libertad de pensamiento. La otra se llama Cristo, que le aporta el respeto a la dignidad de la persona humana. Por ello afirma que los dos libros que debe tener todo hombre culto europeo en su mesilla de noche son el Fedón y el Nuevo Testamento. Estos son los dos ríos que han hecho posible el esplendor de Europa.

“Nada humano me puede ser ajeno. Todo lo del hombre me tiene que interesar”. Siglo IV a.C. “El día que Europa pierda su fe en la libertad, Europa dejará de ser Europa”, *añade D. Salvador*

En una brillantísima intervención en Londres llegará a decir: *“Europa solo será lo que tiene que ser cuando los caminos queden empedrados con piedras con las piedras del muro de Berlín”*. Dicho acontecimiento no llegaría a verlo ya que murió en el año 1978.

En el año 1970 cuando queda viudo, contrae de nuevo matrimonio con Mimi (Emile Skazely) una húngara que trabaja en la Embajada Española en Viena como traductora y muy conocedora de varios idiomas centroeuropeos. A partir de ese momento será la colaboradora entusiasta de D. Salvador y le acompañará siempre a todas partes.

En el año 1973 se le otorga el Premio Carlomagno por sus contribuciones a la idea europea y a la paz y en 1975 los europeos tienen con Madariaga un detalle excepcional: le piden que pronuncie el discurso inaugural de las Jornadas de Salzburgo. Es un reconocimiento a su profunda formación musical.

Vuelve a España en el año 1976 ya que, por un lado ha muerto Franco y por otro quiere leer su discurso de ingreso en la Real Academia Española. El acto fue sublime y estuvo presente la más brillante

representación intelectual española. D. Salvador de Madariaga ya es en estos momentos una figura muy importante y de mucho peso en Europa. Fue el primer presidente de la Internacional Liberal que surge en Mont Pelerín donde estuvieron también los más importantes liberales europeos como Friedrich Von Hayek, Milton Friedman, Karl Popper, etc.

En 1978 el Rey le otorga a D. Salvador la Gran Cruz de Alfonso x el Sabio que le impone en Locarno el entonces Ministro de Educacion y Cultura Iñigo Cavero y ese mismo año, el 14 de diciembre, Madariaga muere. Este día tendrá lugar un hecho muy desagradable; el Presidente de entonces del Congreso de los Diputados pide un minuto de silencio a los diputados de la cámara y en ese momento se levanta Manuel Fraga para decir que no tiene ningún inconveniente en sumarse al minuto de silencio por Madariaga pero que le extraña que no lo haya también por los asesinados en el País Vasco.

Los restos de Madariaga están enterrados en Suiza y con su muerte los españoles perdimos posiblemente el hombre que más ha hecho por España y la idea de Europa en los últimos tiempos.

José Peña González
Catedrático Emérito Derecho Constitucional
Instituto CEU Humanidades Ángel Ayala